

El lenguaje técnico y científico enfatiza las evidencias, resultados y recomendaciones en lugar de a las personas responsables de ellos

SE

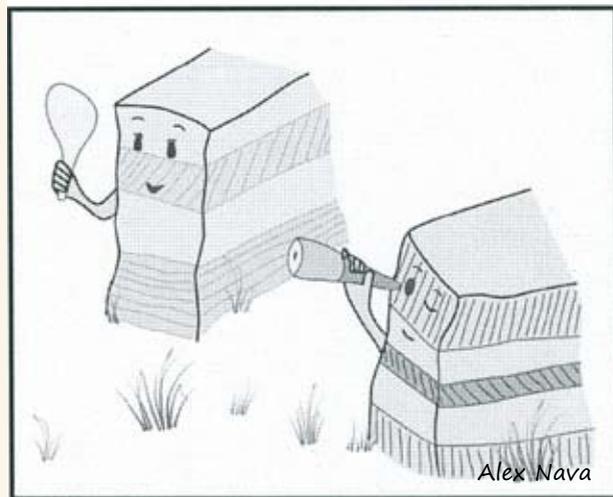
En la comunicación personal común, escrita o hablada, es natural usar los pronombres, *yo, tú, nosotros, ustedes*. La mayor parte de las veces sería difícil entendernos sin ellos.

Sin embargo, la naturaleza objetiva del lenguaje técnico y científico, enfatiza las evidencias, resultados y recomendaciones en lugar de a las personas responsables de ellos¹—que aparecen en la portada y en las referencias—. Por esa razón, para relatar una experiencia de investigación o un avance técnico, se evitan los pronombres mencionados y sólo se utilizan los pronombres de tercera persona (en singular, plural, masculino o femenino), y especialmente la forma impersonal **se**.

La voz activa impersonal **se** es la apropiada para que técnicos y científicos narren sus aventuras por ampliar el conocimiento; usarla es parte del protocolo de este tipo de comunicaciones: *Se comprobó, se utilizó, se observó...* Lo que en inglés se expresa casi siempre con la voz pasiva: *The sediments were studied*.

Sin embargo, cualquier forma establecida, por propia que sea, si se convierte en una armadura que elimina la espontaneidad pertinente —y cumple demasiadas funciones— puede empobrecer el lenguaje. Aunque **se** sea útil, práctico y ampliamente aceptado, no debiera excluir el uso natural de *yo* y *nosotros*, de vez en cuando. Quienes hacen sus primeros informes tal vez tengan que probar su conocimiento de que **se** es la convención mayormente aceptada, pero los más avezados podrían utilizarlo con mayor libertad. Ello humanizaría los informes técnicos o científicos.

Recientemente, en un informe de matemáticas, encontré que los autores habían escrito con naturalidad: *proponemos*, en lugar del consabido: *se propone*. ¿Deberían, por corrección de estilo, cambiar a la forma más usual? Por el contrario, creo que la razón está de parte de estos autores, que además trabajaron sin ayuda de un equipo de apoyo que justificara el impersonal **se**.



“Las formaciones geológicas se observaron y analizaron...”

Algunos investigadores han expresado su incomodidad por el excesivo uso de **se**, e incluso han ironizado por las interpretaciones chuscas a que puede dar lugar, por ejemplo, cuando parece que las formaciones geológicas son capaces de observarse entre sí o a sí mismas (como en la frase que ilustra en broma la figura)².

El pronombre **se** puede corresponder lo mismo al complemento directo que al indirecto, al singular o al plural, ser reflexivo o expresar reciprocidad, por eso origina estas ambivalencias, que generalmente el contexto aclara.

Por otra parte, la fuerza del uso inglés puede sugerir que la voz pasiva es mejor opción que el activo impersonal (**se**). Pero la voz activa es siempre más concisa y menos verbosa que la pasiva. No hay porqué usar enunciados imprecisos como *ha sido confirmado* en vez de *confirmé* o *se confirmó*, o el lactato fue producido por *S Aureus*, en vez de *S Aureus* produjo lactato³.

Trataré más sobre **se** en los próximos números, pues es interesante saber cómo se formó y cómo es la concordancia con el verbo que lo acompaña.

Olivia Gómez Mora (ogmo@iingen.unam.mx)

¹ Northey, M y Jewinski (2007), *Making sense. A student guide to research and writing*, Oxford University Press, pág 11

² Nava, FA, Frez, J, y Echeverría, MI (2005), *Se dice...*, *GEOS*, 25, 377-378

³ Day, R (1994), *How to write and publish a scientific paper*, Organización Panamericana de la Salud, pág 160